

Maternidad: ¿Deseo o Destino?: Mujeres con trayectorias disruptivas

Ivana Belén Domínguez

Carina Alejandra Medina

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar las transformaciones culturales de estas últimas décadas, poniendo en relieve experiencias contrahegemónicas que desafían y proponen repensar el binomio mujer=madre que tanto ha operado en las sociedades occidentales sobre las biografías de las mujeres.

La maternidad como institución a lo largo del tiempo ha constituido el destino natural y esencial de la mujer generando una normatividad y ha invisibilizado otras elecciones de vida. A pesar de ello, las últimas décadas han sido testigos de un cambio profundo de paradigma, con lo cual cada vez más mujeres eligen no tener hijos.

Este trabajo busca ampliar el debate sobre la no maternidad como una opción legítima en la vida de las mujeres, cuestionando así el mandato social tradicional, considerando que históricamente el rol de la mujer ha estado ligado a la función materna. Indaga acerca de las representaciones sociales de lo que significa para ellas ser mujer en el siglo XXI. Asimismo, se busca desentrañar los presupuestos o imperativos sociales que vinculan a la feminidad con la maternidad.

Destaca como hipótesis que la decisión de no ejercer la maternidad emerge de un acto de resistencia a los mandatos sociales más aún se inscribe en una creciente conciencia feminista y conquistas de derechos sexuales y reproductivos, que han ampliado la posibilidad de decisión y autonomía a las mujeres.

La metodología empleada es de tipo cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas a mujeres de la ciudad de Rosario de entre 30 a 45 años desde una perspectiva biográfica- narrativa.

Los resultados obtenidos muestran que muchas mujeres se animan a decir no a la maternidad por imposición, prevaleciendo el deseo, privilegiando su derecho a elegir su autonomía y libertad por encima de los cuestionamientos y estigmatizaciones. A su vez desmitificando el destino materno asignado teleológicamente a sus vidas.

Palabras clave: Maternidad, resistencia, elección, derechos sexuales, derechos reproductivos, género, mujer, feminidad, deseo, destino.

Introducción

La maternidad ha sido históricamente uno de los pilares fundamentales en la construcción de la identidad femenina dentro de las sociedades occidentales. Este mandato social, definido a través del binomio "mujer = madre", ha ejercido una influencia determinante en las biografías de las mujeres, relegando a muchas de ellas a roles limitados en el ámbito doméstico y privado. A lo largo del tiempo, discursos provenientes de diversas esferas – la religión, la ciencia y la política – han reforzado la idea de que la maternidad constituye el destino natural y esencial de la mujer, generando una normatividad que invisibiliza otras elecciones de vida. Sin embargo, las últimas décadas han sido testigo de un cambio profundo en este paradigma, impulsado por una creciente conciencia feminista que ha promovido la autonomía femenina sobre sus cuerpos y decisiones y por los innegables avances en derechos sexuales y reproductivos.

Creemos que, en la actualidad, cada vez más mujeres eligen no tener hijos, configurando un fenómeno que desafía las normas sociales hegemónicas y genera importantes debates sobre los roles de género y la maternidad. Igualmente, sostenemos que esta elección, que a menudo es vista como una transgresión del mandato cultural de la maternidad, refleja un cambio en las representaciones sociales de lo que significa ser mujer en el siglo XXI, donde la maternidad ya no es vista como un destino ineludible, sino como una opción más entre las diversas posibilidades de realización personal. La hipótesis central que orienta nuestra indagación sostiene que la decisión de no ejercer la maternidad no responde únicamente a factores individuales o circunstanciales, sino que se inscribe en un proceso más amplio de resistencia a los mandatos sociales que históricamente han condicionado la identidad femenina. Este fenómeno puede entenderse, en gran medida, como una respuesta al conjunto de derechos sexuales y reproductivos conquistados en

el siglo XXI, que han ampliado las posibilidades de decisión y autonomía para las mujeres.

Los objetivos generales de esta investigación incluyen la construcción de un conocimiento histórico que permita ampliar el debate sobre la no maternidad como una opción de vida legítima y emergente. Asimismo, se busca analizar las transformaciones culturales que han llevado a un cuestionamiento de la maternidad como mandato, poniendo en relieve las experiencias contrahegemónicas que desafían la naturalización de la función maternal. De manera específica, indagaremos sobre los factores que han transformado la maternidad en Rosario en el periodo comprendido entre 2002 y la actualidad, describiendo las rupturas y continuidades en las representaciones sociales y valores en torno a la no maternidad.

Este trabajo de investigación se inscribe dentro del marco de la historia reciente, abordando el fenómeno de las mujeres que optan por no ser madres en la ciudad de Rosario, Santa Fe. La elección de esta ciudad no es casual, porque coincidiendo con la historiadora Sandra Fernández, creemos que:

El eje central de una aproximación regional y local reside en la posibilidad de escoger un nivel de análisis adecuado respecto del problema que intentemos abordar, y aún más que este problema de cuenta de la densidad de esta compleja trama dentro de un espacio social (Fernández, 2008, p. 9).

El análisis de este fenómeno se enmarca en una serie de teorías feministas que han problematizado y debatido acerca de los mandatos de la maternidad y el rol social de la mujer, ya que existe escasa bibliografía sobre nuestro objeto de investigación. Una figura que se ha convertido en icónica en la historia del pensamiento feminista es, sin dudas, la francesa Simone de

Beauvoir. Su obra *El segundo sexo* (1949) generó para su época gran polémica y es considerado el faro para el surgimiento del feminismo denominado de la “Segunda Ola”, el cual se instala a partir del año 1960, con un grupo de mujeres que se organizaron para exigir su igualdad social y política. La filósofa, literaria y activa militante política, nos permite profundizar en el conocimiento e interpretar la posición que ocupó la mujer en las sociedades pasadas siendo de concreta “sumisión” con respecto al hombre, y, en cierta forma, cómo se fue dando la construcción social de la maternidad en Occidente.

De Beauvoir intenta desenmascarar la trampa de la maternidad y señala que las mujeres se dediquen a la procreación y al cuidado de los hijos ha sido la causa de la sumisión, insistiendo en que la función biológica se ha utilizado para definir y legitimar su papel subordinado en la sociedad a lo largo de la historia. Lo que critica es el reduccionismo que sirvió ver en la maternidad el destino y la vocación natural en las mujeres sin dejarles otra alternativa.

La filósofa existencialista denuncia:

A muchas mujeres, por las costumbres, la tradición, se les niega la educación, la cultura, las responsabilidades, las actividades que son un privilegio de hombres, pero, sin embargo, se les ponen sin ningún escrúpulo hijos entre los brazos (Beauvoir, 2005, p. 679).

Cid López (2009), que trata de reinterpretar el discurso beauvoriano, entiende que la maternidad desde esta perspectiva se interpreta como un proceso de domesticidad (y con ello domesticación) esto es, una limitación del espacio vital de las mujeres al espacio doméstico. Frente a esta restricción, el espacio público estaría liberado para los hombres. Puede decirse entonces, que la adjudicación a las mujeres de su papel maternal justificó su reclusión a los espacios domésticos, alejadas de los centros públicos y de poder.

El discurso de la ciencia y la religión ha reforzado también la idea de construir un ideal de feminidad que consistía por sobre todo en ser “madre”, asociándolo con la debilidad, la timidez, la abnegación, como cualidades propias de la naturaleza femenina. Y estos valores se fueron inculcando a las mujeres de una generación a otra. El hecho de ser madre y ejercer la maternidad le otorgaba moralidad y se adecuaba al ideal de la mujer virtuosa.

Beauvoir dirá que “no se nace mujer, se llega a serlo”, declarando que la biología nada tiene que ver en lo femenino, sino que es todo una construcción cultural y social sobre el sexo.

En concordancia con el pensamiento de Beauvoir, Fernández (1994) introduce el concepto del “mito social de la maternidad” que consiste en un universo de significaciones que la sociedad produce y reproduce y que ha creado en torno a aquello que es constitutivo de lo femenino. No solo son parte de los valores de la sociedad, sino que también se ha internalizado en la identidad subjetiva de las mujeres.

También es una idea mencionada por Badinter en su libro *La mujer y la madre* (2011) donde postula que es necesario el respeto a la decisión de las nuevas generaciones de jóvenes mujeres de experimentar la maternidad desde el deseo y no desde el mandato. Por otro lado, propone desnaturalizar la idea de que tener un hijo sea asimilado por las mujeres como “la obra de arte de sus vidas” y como único destino.

Fernández (1994) entiende que este conjunto de creencias y anhelos colectivos son una especie de ideología implícita que ordena y jerarquiza unos valores en detrimento de otros. Asimismo, se dispone analizar cuáles son los recursos a través de los cuales estos mitos sociales se mantienen eficaces a lo largo del tiempo, argumenta que el mito mujer=madre se estructura bajo las premisas de varios imaginarios sociales que determinan a la maternidad

como algo natural, apoyándose en lo instintivo, como algo atemporal, no se puede imaginar que la función de la mujer como reproductora pueda cambiar en el tiempo y por último, que menos hijos produce más mito, ya que puede cuidar mejor de ellos, ser más incondicional y entregada a la función de cuidadora.

De cierta manera también, este mito del cual se habla dictamina que la madre posee un instinto natural infalible el cual le permite saber mejor que nadie lo que su hijo necesita. Badinter (1981) advierte con respecto a esto, que no existe el amor maternal y cuestiona que sea un instinto innato proveniente de la naturaleza misma femenina. Señala que este es un concepto fabricado, artificial, utilizado para justificar el estado de los hechos. Además, argumenta que no existe el instinto, lo que existe es amor, y el amor es un sentimiento humano que siendo frágil, incierto e imperfecto se construye cada día. De hecho, a muchas mujeres les cuesta construirlo a causa de sus historias personales. El amor se construye cotidianamente ya que no existen conductas automáticas, ni tampoco forman parte de la misma naturaleza femenina.

La filósofa feminista francesa sigue diciendo que la maternidad debe ser un proceso de reflexión y algunas mujeres se atreven a decir no. Y expone al respecto que aquellas mujeres que deciden no ser madres son vistas de alguna manera como una “anomalía”, ya que no siguen la supuesta naturaleza que el mandato de género indica y por ende se desvían de una supuesta identidad femenina confrontando con la misma.

Fernández (1994) de la misma manera, señala, que aquellas mujeres que no circunscriben su proyecto vital a la maternidad generan prácticas disruptivas que son vistas como transgresiones. Esto pone en evidencia puntos de fisura en los cuales el mito introduce contradicciones.

Por su parte, Débora Tajer (2009) en su libro *Heridos Corazones*, realiza un análisis histórico sobre los distintos modos de subjetivación de los géneros. Analiza tres momentos, que podemos llamar modelos, donde interpreta la representación de roles desde varias aristas. En primer lugar, explica el modo de subjetivación tradicional, donde la mujer estructura su vida con relación a los valores de la maternidad y el matrimonio para su desarrollo. En este modelo de mujer, debe destacarse en sus roles de buena madre y esposa decente para ser aceptada socialmente. En cuanto a la relación con su esposo, mantiene una actitud de sometimiento y de pasividad en lo sexual, ya que no es de mujeres respetables manifestar sus deseos sexuales, este modelo, además, la coloca dentro de los parámetros del mito del amor romántico, por lo cual debe soportar todo por amor y por no perder su condición de mujer casada. La relación con su cuerpo es de tensión constante, deben seguir ciertos estándares de belleza que la mantengan dentro de la competencia para poder acceder al matrimonio. En el modo subjetivo transicional, la autora argumenta como la paulatina inserción de las mujeres en el ámbito laboral fue cambiando sus prioridades, pero denota la continuidad del modelo mujer-madre hacia el interior de las mentalidades, lo que les provoca dificultades a la hora de realizarse profesionalmente, ya que todavía sienten culpa. Las asimetrías de poder entre los géneros siguen vigentes, ya que si bien comienzan a insertarse en el ámbito público estudiando y trabajando sigue predominando el marido como proveedor principal de la familia. También encuentra leves cambios en cuanto a su desarrollo como madre, donde ahora es más resolutiva y no tan meticulosa como en el modelo tradicional.

En el modo de subjetivación innovador, que es el de la mujer de la actualidad, existe una gran diversidad de representaciones sociales del rol femenino sobre la maternidad y el matrimonio, estos ahora se presentan

como una opción y no como un mandato culturalmente impuesto. Estas mujeres tienen autonomía en cuanto a la toma de decisiones en todos los aspectos de su vida, aunque aún falta un recorrido por andar en materia de igualdad de derechos con el género masculino. En lo referido a sus vínculos amorosos, aunque muchas siguen optando por el matrimonio basado en la monogamia, ahora pueden optar por mantener relaciones sexoafectivas o solamente sexuales alejándose del modelo de la sexualidad ligada al enamoramiento. Gran parte de estas mujeres deciden posponer su maternidad, priorizando su desarrollo profesional, para ellas, decidir no ser madres, se presenta como una opción y no como un castigo. Asimismo, las que optan por la maternidad, lo hacen ahora desde una perspectiva más consciente y desde el deseo, ya que no se sienten obligadas a continuar embarazos no deseados gracias a la adquisición de derechos.

Puntualizando sobre nuestro objeto de estudio, la autora Tania Corsetti (2021), en su tesis de maestría, realiza un análisis sobre cómo diversos factores influyen en la decisión de mujeres profesionales de la ciudad de Rosario, de no ser madres. El aspecto más destacado de su investigación reside en la afirmación de que las exigencias laborales y las exigencias que implica la maternidad full time y full life no son compatibles, por lo cual el grupo de mujeres estudiado se ve obligado a decidir entre una o la otra. Teniendo en cuenta los requerimientos y esfuerzo que les significó su desarrollo profesional, las largas jornadas laborales a las que están expuestas la mayoría de ellas, el status económico y social que han conseguido, la conformidad con sus trabajos, las representaciones que ellas tienen sobre la maternidad, prevaleciendo el paradigma de la "maternidad intensiva" por el cual deberían tener superpoderes para sortear los obstáculos que devienen de la compatibilidad de ambos factores, no están dispuestas a pagar un "impuesto reproductivo" tan alto.

Por otra parte, encuentra diversidad en otros motivos por los que estas mujeres deciden no maternar, y que experimentan de forma diferente, por ejemplo, algunas reconocen que su distanciamiento con el deseo de ser madre está condicionado por sus vivencias familiares de la infancia, otras confiesan que no tuvieron hijos por considerar a la maternidad como un proyecto de pareja y familia, el cual no pudieron concretar por no encontrar el compañero que se ajuste a esos parámetros, aunque contradictoriamente en la actualidad, también se va modificando el modelo de familia tradicional, por lo cual las mujeres de este grupo que están en pareja, responden a una nueva lógica donde el fin del matrimonio ya no es la reproducción y la confinación de la mujer a lo doméstico, sino un fin en sí mismo como proyecto de vida.

La metodología propuesta, a través de entrevistas semiestructuradas, nos permitirá captar las experiencias y narrativas de mujeres que han optado por no ser madres, reconstruyendo sus trayectorias vitales desde una perspectiva biográfica. Este enfoque cualitativo es esencial para analizar las representaciones subjetivas y sociales de la maternidad, y cómo estas se ven afectadas por los cambios en el ámbito de los derechos reproductivos y las dinámicas socioculturales de nuestra época. En este sentido, la historia oral, como método de recolección de datos, nos ofrece una oportunidad única de acceder a voces y perspectivas que, tradicionalmente, han sido marginadas de los relatos históricos oficiales, permitiendo una comprensión más profunda del fenómeno estudiado.

Como señala Pasquali (2019):

Aunque es sabido que desde antaño se recurrió a testimonios orales para reconstruir la Historia social, se fue delineando en la segunda mitad del siglo XX, configurando una perspectiva que

considera las relaciones sociales haciendo foco en la experiencia de las personas.

De esta manera la historia oral como método de investigación nos permite abordar nuevas fuentes y además de información nos aporta, (...) “nuevas perspectivas y nuevas interpretaciones del punto de vista de las personas expresadas con la espontaneidad y la fragilidad de la conversación” (...) “Entonces el testimonio directo y voluntario se convierte en un elemento histórico de primerísimo orden”, en el cual nos basaremos para orientar nuestro análisis.

Marco Teórico

Proponemos a continuación algunos de los conceptos que nos permiten orientar el proceso de nuestra investigación y, a su vez, nos proveen categorías de análisis las cuales nos parecen pertinentes para abordar la problemática de estudio.

Como primera medida, nos resulta de suma importancia introducir en nuestra investigación el concepto “instinto maternal”. La autora que se ha dedicado a explicar este concepto es Elizabeth Badinter (1981) y sobre ello refiere en su libro sobre el amor maternal:

Desde 1760, se crea y divulga el mito del instinto materno. Un faro ideológico que enaltecerá a la madre y hará desaparecer al padre. Se quieren formar sujetos humanos que serán la riqueza del Estado. Bajo la idea de vuélvete indispensable para la familia y ganarás ciudadanía, las mujeres aceptaron dicho papel. El estatus de la mujer, madre, rodeada de muchos hijos, responsable de la vida emocional de la familia se resalta y las mujeres se adhieren a este nuevo papel, posiblemente mejor que al anterior. (Badinter, 1981, p. 233).

Badinter indica que ciertos discursos colaboraron a construir el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos, creando en las mujeres la obligación de ser ante todo madres y desvalorizando socialmente a las que deciden no serlo, por no seguir las reglas impuestas.

Es preciso destacar, a pesar de las sucesivas olas feministas, el peso o incidencia que aún tiene “la maternidad como institución” en la mayor parte del mundo. Apoyándonos en la mirada que hace Rich (1976), donde sostiene, que la maternidad no sería parte en la decisión del propio sujeto /madre, sino que le pertenece a otros y está controlada por lo que denomina la “institución de la maternidad”.

Rich (1976) en su libro *Nacemos de mujer*, propone una clara distinción entre dos significados coexistentes de la maternidad, diferencia dos significados que se solapan. Por un lado, la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción (biológica, social y cultural) donde, por ende, se inscribe la maternidad como parte posible de la experiencia vital y, por otro lado, la maternidad como institución, cuyo principal objetivo es asegurar que ese potencial de reproducción (biológica, social y cultural) permanezca bajo el control masculino. Argumentando que:

Ha sido la clave de muchos y diferentes sistemas sociales y políticos. Ha impedido a la mitad de la especie humana tomar decisiones que afectan sus vidas (...) muchas mujeres han sido madres sin haberlo elegido y muchas más han perdido la vida al traer hijos al mundo (Rich, 1976, p. 57-58).

De esta manera podemos decir que la maternidad vista como institución ha degradado y marginado las potencialidades femeninas ejerciendo de alguna

manera ciertas presiones sociales sobre las mujeres para validarlas en la maternidad.

La autora propone entender a la maternidad en su contexto social y político y redefinirla en los contenidos de la institución familiar. Reflexionando, de alguna forma, la maternidad es erigida como un componente clave del orden social heterosexual que exige de las mujeres instinto, abnegación, sumisión, generosidad, cuerpos para otros. En este reconocimiento se puede comprender que las relaciones entre hombres y mujeres, por lo tanto, las relaciones de género se constituyen como relaciones de poder. Señalando que no hay que olvidarse que

El patriarcado no puede sobrevivir sin la maternidad y sin la heterosexualidad como formas institucionales, de modo que una y otra deben tomarse como axiomas, como parte de la misma naturaleza” y no plantear la cuestión excepto cuando, de vez en cuando y en algún que otro lugar, se tolera para ciertos individuos “un estilo de vida alternativo (Rich, 1976).

Aparece entonces una especie de negativa polarización entre las “mujeres sin hijos” y la madre. Aquellas mujeres que se apartan de la norma estarán en una “condición sospechosa”. Como vemos, la maternidad y la no maternidad en el patriarcado han sido utilizadas contra las mujeres.

Otra autora que expone su pensamiento es Badinter (2011) en el cual señala que aquellas mujeres que desafían la supuesta naturaleza que el mandato de género les impone, y desisten del mismo, aquellas que deciden no ser madres se encuentran con presiones como:

(...) pocas posibilidades de escapar a los suspiros de sus padres (a quienes prohíben ser abuelos) (...) y a la hostilidad de la sociedad y del Estado, defensores de la natalidad por definición, que disponen

de múltiples y sutiles formas de castigarnos por no haber cumplido con nuestro deber (Badinter, 2011, p. 22).

Para Badinter las mujeres que deciden no ser madres son vistas como una anomalía, puesto que se desvían de una supuesta identidad femenina enfrentándose con ellas mismas. Queremos señalar que no existe una sola identidad como mujer, sino que esta puede ser entendida y vivida de múltiples maneras y que cada una vive la suya. Ser mujer no implica necesariamente ser madre, de igual manera, tampoco significa haber nacido con el sexo biológico femenino. En la actualidad, el género es autopercebido, rompiendo con el mandato de la imposición que tenemos al nacer. Por otra parte, el género como categoría de análisis nos permite incluir en nuestro estudio a personas con capacidad de gestar, figura que se evidencia en la Ley 26.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Otro concepto que nos gustaría incluir para desestructurar este modelo de maternidad, son las representaciones sociales que tiene las mujeres sobre ellas mismas, operando en este imaginario el modo de subjetivación del género femenino que nos aporta Débora Tajer (2009), este es entendido por la autora como:

modo en el cual las mujeres en la modernidad han estructurado su vida en relación a los valores de la maternidad y la conyugalidad como áreas fundamentales de desarrollo vital. Proyectos de vida que no han incluido el desarrollo laboral o profesional, posibilidad reservada únicamente para los varones hasta casi la mitad del siglo XX (Tajer, 2009, p. 2).

Además, agrega que este modelo opera

A nivel de las relaciones entre los géneros, incluye una división asimétrica de roles y poderes por la cual los varones gozan de

mayores posibilidades y prerrogativas al mismo tiempo que se espera de los mismos que estén encargados de la provisión económica y simbólica de los hogares” (Tajer, 2009, p. 2).

Este concepto nos ayudará a analizar la existencia de continuidades o rupturas en las representaciones sociales y de género vigentes y de qué manera lo perciben las mujeres objeto de estudio de nuestra investigación.

Cambios de paradigma: Un poco de Historia

La concepción de la maternidad ha sido objeto de profundas transformaciones a lo largo de la historia, evolucionando desde un rol socialmente impuesto hasta una opción flexible y diversa. Este cambio ha sido documentado y analizado por destacadas pensadoras, cuyas teorías ofrecen una comprensión crítica de los significados atribuidos a la maternidad en distintos períodos históricos. La perspectiva feminista ha sido particularmente influyente, cuestionando el papel de la mujer como madre y destacando cómo la maternidad, más que un destino biológico, ha sido construida y utilizada como un mecanismo de control social.

En las sociedades antiguas y medievales, la maternidad se consideraba un destino natural e inevitable para las mujeres, una idea profundamente arraigada en la religión y la filosofía de la época. La identidad femenina quedaba definida por su capacidad reproductiva, y las mujeres eran vistas principalmente como madres y cuidadoras. En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir (1949) analiza cómo desde las primeras sociedades patriarcales la identidad de las mujeres se subordinaba a su rol reproductivo, estableciendo que el papel materno era el destino exclusivo de las mujeres y limitando sus posibilidades de desarrollo en otros campos. Esta visión contribuyó a crear un marco rígido en el que la maternidad era no solo deseable sino ineludible,

perpetuando así una visión limitante de la feminidad que se mantendría a lo largo de los siglos.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial y el surgimiento de ideologías nacionalistas en el siglo XVIII, el concepto de maternidad adquirió un nuevo matiz. En este contexto, la "madre buena" se convirtió en una figura central para la moral social y la estabilidad de la nación. La maternidad era vista como un deber moral y nacionalista en el que las mujeres tenían la responsabilidad de educar y formar a los futuros ciudadanos. Elisabeth Badinter (1981) sostiene que el amor maternal no es un instinto natural sino una construcción social que en este período se utilizó para servir a los intereses de la nación y el patriarcado y sobre ello refiere en su libro sobre el amor maternal:

Desde 1760, se crea y divulga el mito del instinto materno. Un faro ideológico que enaltecerá a la madre y hará desaparecer al padre. Se quieren formar sujetos humanos que serán la riqueza del Estado. Bajo la idea de vuélvete indispensable para la familia y ganarás ciudadanía, las mujeres aceptaron dicho papel. El estatus de la mujer, madre, rodeada de muchos hijos, responsable de la vida emocional de la familia se resalta y las mujeres se adhieren a este nuevo papel, posiblemente mejor que al anterior (Badinter, 1981, p. 233).

Badinter indica que ciertos discursos colaboraron a construir el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos, creando en las mujeres la obligación de ser ante todo madres y desvalorizando socialmente a las que deciden no serlo, por no seguir las reglas impuestas. Los modelos hasta acá mencionados siguen

operando fuertemente en las mentalidades de las mujeres de la actualidad, en este sentido, una de las entrevistadas (Y) reflexiona:

“que la mujer es cuidadora por naturaleza, porque tiene instinto materno, no! no es así. Pero bueno, es algo también de los patrones que hay que romper.” (Anexo, Registro de entrevista 1, p. 11).

“También pienso que los hombres no fueron criados para eso, a nosotras nos criaron para cuidar” (Anexo, registro de entrevistas 1, p. 12).

Así, entonces, la maternidad era exaltada como una virtud moral y, al mismo tiempo, utilizada como un mecanismo para controlar a las mujeres y limitar su autonomía, subordinándolas a los roles de madres y esposas en beneficio de un orden social deseado. Esta visión consolidó la idealización de la madre abnegada, un ideal que limitaba aún más las posibilidades de las mujeres fuera del ámbito doméstico y reforzaba una doble moral que requería sacrificio sin ofrecer garantías de realización personal. Otra de las entrevistadas (M.C) realiza un aporte importante para ejemplificar esta noción:

Como que el rol de la mujer era criar a su hijo, hacerse cargo de su hijo en todo por que como que el hombre a lo mejor también estaba anulado. Porque estamos hablando de una época donde el hombre venía, trabajaba, le dabas el control (remoto, aludiendo que el hombre llegaba a la casa y se sentaba a mirar televisión mientras la mujer lo servía), y vos le servías la comida, tenía todo, pero no participaba tanto en la crianza de un hijo como vos lo ves hoy en la actualidad (Anexo, Registro de entrevista 2, p. 16).

Asimismo (C) nos cuenta:

Maternidad como mujer de la casa, mujer sumisa, (...) Esa es la identidad que veo en las mujeres que conozco que son mamás. Como amigas o... Bueno, de mi familia. Específicamente de mi mamá y de algunas amigas. Es de la mujer que está en la casa cuidando a sus hijos y que está completamente viviendo la maternidad en soledad, sin la compañía de su compañero. (...) Al no querer ser como mi mamá construí una idea de mujer totalmente opuesta a ella (Anexo, Registro de entrevista 3, p. 26).

Durante las primeras décadas del siglo XX, la maternidad comenzó a ser cuestionada desde distintas corrientes, un ejemplo es el feminismo de primera ola que empezó a desafiar la maternidad como destino ineludible de las mujeres y a abogar por la emancipación y los derechos reproductivos. En *Nacemos de Mujer*, Adrienne Rich (1976) profundiza en cómo la maternidad puede convertirse en una carga psicológica y social cuando las mujeres deben enfrentar las tensiones entre las expectativas de abnegación y los deseos personales. Nuestras entrevistadas enfatizan en la importancia que tiene en su decisión de no ser madres, sus metas, objetivos y deseos personales, no están dispuestas a ceder sus proyectos de vida para cumplir el rol materno, un ejemplo de esto es cuando (Y) dice: "...no tengo deseo de ceder (...) mi tiempo cien por ciento, mi libertad, a un ser (...) Por eso creo que tampoco quiero ser mamá (...) porque sería postergarme en otras cosas." (Anexo, Registro de entrevistas 1, p. 7).

Rich (1976) introduce la noción de "maternidad como institución", una estructura creada y controlada por una sociedad patriarcal que impone reglas y normas rígidas sobre las madres. La maternidad institucionalizada opera como un mecanismo de control social, limitando a las mujeres a cumplir con un ideal de madre sacrificada y dedicada, reforzando relaciones de poder que

les niegan la posibilidad de realizarse plenamente en otros aspectos de sus vidas.

La "maternidad institucionalizada", según Rich (1976), es un sistema diseñado para mantener el orden social patriarcal. A través de esta institución, las expectativas y presiones sobre las mujeres se intensifican, exigiendo que sean madres perfectas y abnegadas, y relegándolas al espacio privado del hogar. La autora enfatiza que esta concepción de la maternidad beneficia a una estructura de poder que exige el sacrificio de las mujeres en pro de la estabilidad social, marginándolas al rol de cuidadoras primarias sin posibilidades de ejercer el mismo grado de influencia en otras esferas. En contraposición, la autora, valora la dimensión individual de la maternidad como una experiencia única y personal que cada mujer debería tener la libertad de decidir y definir. Esta distinción entre la institución de la maternidad y la experiencia de ser madre permite a Rich plantear una crítica fundamental a las estructuras patriarcales que condicionan el rol materno y limita la autonomía de las mujeres. Relacionando las voces de nuestras entrevistadas respecto a esto, nos interesa destacar cómo este concepto pudo influir en la decisión de alguna de estas mujeres que evidencian un deseo de alejarse de esa maternidad institucionalizada como es el caso de (C) por ejemplo:

Tengo recuerdos de jugar con amigas, hacer de mamá y papá y yo siempre era la tía que llegaba de vacaciones con los regalos y que había estudiado y siempre estaba de viaje y trabajaba y no tenía hijos... (Anexo, Registro de entrevistas 3, p. 25).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, con el auge de la segunda ola feminista en las décadas de 1960 y 1970, la maternidad comenzó a ser vista como una elección más que como una obligación. El acceso a anticonceptivos

y la legalización del aborto en algunos países brindaron a las mujeres una mayor autonomía sobre sus cuerpos y su capacidad de decidir si deseaban o no ser madres. Autoras como Simone de Beauvoir impulsaron un discurso que enfatizaba la autonomía y la libertad de las mujeres para decidir sobre su destino, incluyendo la opción de rechazar la maternidad. Esta dejó de ser percibida como un destino inevitable y se convirtió en una posibilidad entre muchas otras, consolidando una visión en la que la mujer podía construir su identidad más allá de su rol reproductivo. Esta transformación marcó un momento decisivo en el cuestionamiento de la maternidad institucionalizada y permitió abrir espacios para una maternidad más diversa y flexible.

En la actualidad, el concepto de maternidad incluye una pluralidad de modelos que desafían la normativa tradicional, ya no se limita a una estructura rígida, sino que reconoce diferentes configuraciones familiares, incluyendo familias monoparentales, homoparentales y el derecho a la no maternidad. Este enfoque amplía la discusión para incluir los derechos reproductivos de las mujeres y la validación de decisiones sobre la maternidad sin imposiciones sociales.

En este sentido, vale destacar los aportes de la autora local Miranda Ferrara (2016) que realiza un recorrido de la implementación de leyes a nivel nacional y local, en ella explica que la aprobación de la Ley N.º 25.673 en 2002, creó el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, constituyó un punto de inflexión en la política pública argentina en materia de derechos sexuales y reproductivos. Este programa, reglamentado mediante el Decreto N.º 1.282/2003, prioriza el acceso igualitario y gratuito a métodos anticonceptivos e información para toda la población, enmarcándose en los principios de justicia social, equidad e igualdad de derechos.

Entre los aspectos más destacados de esta normativa se encuentra el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes, permitiéndoles acceder a métodos anticonceptivos desde los 14 años sin necesidad de acompañamiento por parte de un adulto. Asimismo, el Decreto N.º 1.282/2003 promovió la creación de Consejerías en Salud Sexual y Reproductiva en los servicios públicos de salud de todo el país. Estas consejerías se definen como

Estrategia central de promoción y prevención de la salud sexual y reproductiva con perspectiva de derechos y género. Las consejerías, en un sentido amplio, constituyen un dispositivo que promueve la autonomía, la confidencialidad y el pensamiento crítico, donde se deben incorporar estrategias de capacitación, sensibilización y fortalecimiento para mejorar el acceso al sistema de salud y la calidad de la atención en los efectores de salud (Ferrara, 2016, p. 27).

En términos operativos, la implementación del programa posibilitó la distribución gratuita de insumos anticonceptivos en todo el territorio nacional, especialmente en aquellas provincias que carecían de programas específicos. Este esfuerzo se complementó con la Resolución N.º 310/2004, que estableció la obligatoriedad de una cobertura del 100 % en anticonceptivos para las personas beneficiarias de obras sociales y medicinas prepagas, garantizando también el acceso gratuito en los centros públicos de planificación familiar para quienes no poseen cobertura de salud.

A su vez, en 2006, la sanción de la Ley N.º 26.150, que estableció el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), fortaleció aún más esta agenda de derechos. Este programa incorporó la enseñanza obligatoria de contenidos de educación sexual integral en todos los niveles del sistema

educativo, desde el inicial hasta la formación docente y técnica no universitaria, incluyendo instituciones públicas y privadas. Además, permitió que cada jurisdicción provincial adapte los lineamientos básicos a su propia realidad sociocultural, consolidando una educación integral, inclusiva y contextualizada.

A nivel local Ferrara (2016), expone que tanto la provincia de Santa Fe como la ciudad de Rosario han sido pioneras en implementar políticas públicas que garanticen derechos a las mujeres:

En lo que respecta a la Provincia de Santa Fe, la misma sancionó en el año 2001 la ley N.º 11.888 que crea el Programa Provincial de Salud Reproductiva y Procreación Responsable. Allí se promueve la maternidad y paternidad responsable, se garantiza el acceso a la información de métodos de control de fecundidad en igualdad de oportunidades y se proponen capacitaciones al personal. Asimismo, se deja constancia la gratuidad de las prestaciones y se crea el Consejo Asesor del Programa (Ferrara, 2016, p. 33).

Evidenciando que la provincia un año antes de la sanción de Ley N.º 25.673 ya contaba con una legislación sobre esta problemática, asimismo, sobre la ciudad de Rosario corrobora que:

es recién en 1996 cuando encontramos legislación referente a los derechos sexuales y reproductivos. En ese entonces se dicta la creación del primer Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable en el ámbito de la Secretaría de Salud Pública Municipal. El mismo puso a disposición de la comunidad información, orientación, métodos y prestaciones de servicios pertinentes que garanticen el derecho humano de decidir libre y responsablemente sus pautas reproductivas, tomando decisiones

libres de coerción y sin discriminación a partir de un acercamiento positivo y respetuoso hacia la sexualidad. Aquí se entiende a la salud sexual como un derecho humano básico haciendo énfasis en la educación desde una perspectiva de género. A su vez, se plantea la posibilidad de prescribirse diversos métodos anticonceptivos y de proveerse gratuitamente en los efectores públicos previo consentimiento informado (Ferrara, 2016, p. 33).

Por otra parte, en el año 2001 esta normativa se amplía, sumando la píldora de emergencia como método anticonceptivo a informar por los profesionales de la salud, entre los años 2005 y 2007 se sancionan ordenanzas para la atención humanizada e integral de mujeres post aborto (no punibles), siendo el primer municipio del país es adoptarlas.

La autora concluye afirmando que: "De esta manera, hemos podido establecer que los cambios en lo que respecta a los derechos sexuales y reproductivos han surgido inicialmente a nivel local, luego a nivel provincial y a nivel nacional (Ferrara, 2016, p. 37).

Esta visión plural permite que las mujeres elijan caminos más acordes con sus deseos y aspiraciones, superando los mandatos tradicionales de género y reconociendo la maternidad como una posibilidad, no como un deber. La noción de "maternidad intensiva" o sacrificada, que exige una entrega absoluta al cuidado, ha sido puesta en duda, y en su lugar se enfatiza la importancia del autocuidado y la autonomía, hecho que podemos evidenciar en los aportes teóricos de la autora Tania Corsetti (2021). Además, consideramos que nuestras entrevistadas buscan alejarse de ese modelo y en muchas de ellas es motivo para decidir no ser madres, como es el ejemplo de M.L:

Además, llegaba de trabajar y tenía que seguir trabajando en la casa. Entonces, es el modelo de madre que no me gustó y que creo que influyó en la decisión que tomé hoy en día (..) full-time mamá, también full-time ama de casa y esposa, como decís. Así que sí, yo creo que tiene que ver con que no busco eso para mi vida y eso influyó (..) Y bueno, por eso mismo es esa decisión de no querer ser madre (Anexo, Registro de entrevista 4, p. 34).

Creencias internalizadas

Hemos realizado, en el capítulo anterior, un breve recorrido histórico de los cambios en torno al paradigma de la maternidad, en este capítulo abordaremos las representaciones sociales sobre la maternidad internalizadas en las mentalidades de las mujeres objeto de estudio de esta investigación.

La institución de la maternidad es una construcción cultural que impone a las mujeres formas monolíticas de vivir y de entender sus propios cuerpos sexuados. En este sentido, fue Adrienne Rich (1976) quien efectuó la primera distinción detallada entre maternidad como experiencia, explicando cómo la institución de la maternidad ha alineado a las mujeres, encerrándolas en sus propios cuerpos. Así también se ha asegurado el control de los cuerpos de las mujeres, en cuanto a reproducción, pero también en cuanto a sexualidad, por parte del patriarcado, adaptando sus configuraciones a las necesidades económicas y políticas de los sectores hegemónicos a lo largo de distintos momentos históricos. En palabras de Rich: “Cualquier institución que llega a expresarse tan universalmente (como la maternidad) termina por afectar profundamente nuestra experiencia, incluido el lenguaje que usamos para describirla” (Rich, 1976, p. 42).

Es en ese lenguaje cotidiano, que la maternidad es percibida como natural para las mujeres, como un deseo inevitable, incuestionable y central en la construcción de una “feminidad normal”. Entonces aquellas mujeres adultas que deciden no ser madres son frecuentemente vistas y tratadas como anormales y su elección, percibida como egoísmo y una desviación aberrante, antinatural y antifemenina.

Podemos evidenciar en los relatos de las entrevistadas cómo persiste esta presión y estigmatización en quienes mantienen esta firme decisión de no querer ser madres cuando dicen:

...sigue estando en ciertas generaciones (..) esa imposición, o ese deseo, (..) como, que ya estás grande, tendrías que empezar a pensar que si querés tener hijos o no, qué sé yo, como apurándote (...) hay gente que te dice “cómo puede ser que no quieras”, cómo puede ser que no tengas ese deseo...” Y agrega más adelante: “...Recuerdo además un día mi mamá me aconsejaba esto (..) tendrías que congelar óvulos y tendrías que hacer esto, ¿por qué no averiguamos?, Bla, bla, bla. ...y yo le dije ¡no quiero! no me veo teniendo un hijo, no me veo haciéndome cargo de una persona que no sea yo (G., Anexo, Registro entrevista 7, p. 68-69).

... las mujeres, somos úteros caminando, y no me parece que sea de esa manera.” (L.P, Anexo, Registro entrevista 6, p. 65)

Como una aberración, egoístas. O sea, la mujer que no quiere ser madre es una mujer egoísta. Que no está dispuesta a cambiar su cuerpo, a sufrir el cambio corporal, que también tiene mucho peso. Que no está dispuesta a dejar de salir de joda, o a doblegar su independencia para tener un hijo, “que es lo más lindo que te

puede pasar.” “Nunca vas a sentir un amor tan grande” (ironiza). (R., Anexo, Registro entrevista 5, p. 42).

...Como la pobre loca que se queda sola, que no le importa nada, que vive la vida así nomás, ¿viste? (..) Como la que no se toma nada enserio (..) Esta confusión de que la mujer que trabaja, estudia y está sola y no quiere tener hijos y demás es porque está loca o es porque algo seguro tiene.” (C, Anexo, Registro entrevista 3, p. 30).

Adrienne Rich viendo que no existía un término para denominar a estas mujeres recurrió en su libro a términos como “sin hijos” (childless) o “libres de hijos” (childfree), ya que no encontraba un calificativo que agrupe a las mujeres que se identificaban y se definían por la elección apartadas de las relaciones con hijos/as. Encontramos que muchos conceptos están plagados por prejuicios de promiscuidad sexual o relacionados con la castidad. Y según Rich existe una falsa polarización entre “la mujer sin hijos” vs. “la madre” que de esta manera solo benefician a la institución de la maternidad y a la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1976; cap. IX).

Se concibe de alguna manera a las personas que eligen no tener descendencia como alguien que no tiene lugar y se encuentra al margen de lo social, que al no cumplir el papel de procrear rompe con el pacto intergeneracional. Estas mujeres sin descendencia, se podría decir, representan algo incompleto, ambiguo, raro, una disonancia frente a las identidades normativas. Como afirma Tubert: “la mujer que no es madre parece perturbar el orden establecido, cuestionar aquello que regula las relaciones entre los hombres y mujeres, atentando contra el orden jerárquico establecido” (Tubert, 2010, p. 69).

Parece paradójico que se las vincule desde una perspectiva siempre biológica, relacionando a las identidades de las mujeres con la maternidad

hegemónica (biológica y normalizada) y por el contrario para los hombres el no ser padres no parece representar ninguna marca en su identidad social.

Como sostiene Eugenia Zicavo (2013):

siempre han existido mujeres sin hijos (monjas- madres espirituales- o “solteronas” sin hijos- que cargaban con el estigma en lo que se respecta a la valoración social) pero hoy lo que resulta novedoso es que lo que antes era considerado una carencia involuntaria, hoy pueda ser el resultado de una decisión (p. 4).

Hay que recordar que por siglos el mandato para las mujeres era la maternidad como destino “serás madre o no serás nada”, no tenían permitido plantearse el interrogante porque no tenía asidero. Según Zicavo (2013):

El presupuesto era uno solo: tener hijos. Legitimado primero dentro de la institución familiar por obligación social de brindar descendencia al linaje masculino, que luego fue reforzado por la difusión del instinto maternal (algo así como un deseo obligatorio) exaltado por diversos discursos hegemónicos, las trayectorias vitales femeninas esperaban un acontecimiento que sería el único verdaderamente determinante y que revestía algún tipo de reconocimiento social en sus biografías (p. 4).

Es interesante observar que a través de las charlas con las entrevistadas surgieron algunas cuestiones con respecto a la maternidad con sus parejas. Una de ellas (L. P.) explicó:

Con respecto a ser madre... no nunca tuve el deseo...pero más allá de eso no me pasaba físicamente...Y de hecho con la primera pareja que tuve nos separamos porque él quería ser padre...pero yo no quería ser madre (...)Y yo en ese momento antes de separarnos, por esto que te decía con sentirme cómoda con esta sensación en mi

cuerpo, planteé la posibilidad de adoptar. Yo no estoy dispuesta a dar mi cuerpo para esto, pero me parece que podemos adoptar, porque para maternar o paternar no necesariamente tiene que pasar por mi cuerpo. A el chabón no le pareció que funcionaba así y nos terminamos separando, era el deseo de él (Anexo, Registro entrevista 6,p. 55).

Luego más adelante reflexiona:

...estaba dispuesta, pero menos mal que no sucedió para darme cuenta que estaba con una persona que lo único que valía, era si tenía hijos biológicos con él...Se pensaba que sus genes eran los más importantes para el mundo..." (LP, Anexo, Registro entrevista 6, p. 63).

Queda claro que siempre todo pasa por el cuerpo de la mujer, además de que para los hombres lo más importante es la trascendencia de la especie a través del hecho biológico en sí, el perdurar en el tiempo y que un hijo sea sangre de su sangre.

Es necesario subrayar que a través del tiempo esas representaciones e imaginarios se han ido sedimentando en nuestra sociedad y también afianzando en medios gráficos, de comunicación, literatura, que han servido como patrón de ciertas jerarquías sociales.

Podemos tomar, en este sentido, a la autora Isabella Cosse (2016) que analiza una tira cómica como Mafalda, nacida en medio de disputas generacionales y de género, éxito total en los sesenta y setenta, años en dónde los jóvenes y mujeres quedaron en el centro de la escena. Cosse (2016) destaca ciertos aspectos para interrogar los personajes que interpretan al padre y la madre de Mafalda, intenta plantear las presiones de género, las

diferencias, quedando expuestas básicamente en la relación al trabajo o las tareas desarrolladas por cada uno de ellos.

Estas representaciones e imágenes de la clase media de este período en Argentina permitieron a dicho sector identificarse fuertemente con ella a través de su cotidianeidad, desde la perspectiva que Quino (autor de la tira) le da y desde el sentido común que le imprime esta clase media, justo en una época de plena modernización cultural y social.

Como hipótesis de su trabajo, la autora sostiene que aún y a pesar de las mutaciones que atravesó el personaje de Mafalda, contenía una representación desestabilizante en términos generacionales y de género, y se ha convertido en un mito que sigue teniendo vigencia cincuenta años después. Mafalda una niña de cuatro años con razonamiento de adulto, que siempre provocaba una sonrisa, exponía las debilidades de los adultos con cierta ironía y ternura. Con particular fuerza se representaban nociones centrales sobre los niños, niñas y jóvenes para los individuos contemporáneos.

Según alude Isabella Cosse, el personaje de Mafalda en su composición argumental

movilizaba la entronización de la infancia, es decir, el encumbramiento de los niños y niñas a un sitio de inapreciable valor que conectaba el destino familiar y el de la nación y exigía tanto a padres y madres como al Estado atenderlos de forma prioritaria. Esta construcción social y cultural de la infancia como una etapa singular y decisiva de la biografía individual (Cosse, 2016, p. 1552).

Si hablamos en términos de género, el personaje de Mafalda, según Cosse (2016) jugó ciertas oscilaciones o ambigüedades andróginas y señala que:

históricamente, en las sociedades occidentales, las mujeres quedaron asociadas con el espacio del hogar y la intimidad, fueron imaginadas naturalmente débiles, pasivas y sentimentales por oposición a los varones concebidos fuertes, activos y racionales al punto que en las sociedades burguesas las mujeres estuvieron excluidas del contrato social (Cosse, 2016, p. 1553).

Tiempo después con la creación de los Estados Nacionales se instalaron los Códigos Civiles inspirados en la versión napoleónica, en dónde las mujeres quedaban excluidas de los derechos políticos. Cosse entiende que: “por contraposición los varones fueron considerados pater familia, cuya autoridad sobre la mujer y los hijos e hijas los dotaba de derechos en el espacio público y familiar” (Cosse, 2016, p. 1553).

Afortunadamente para muchas, como sostiene la autora, se lograron avances y conquistas con respecto a los derechos civiles (1926) y derechos políticos (1947). Sin embargo, en ese marco todavía se asomaban publicaciones en revistas femeninas y libros donde las mujeres eran vistas como símbolo de prosperidad y decencia. La autora interpreta que Quino le otorgue protagonismo a una niña en la historieta, explica en cierto modo, algunas características que le atribuyó, ya que jugó con la inversión de los mandatos y estereotipos de género dotando a la niña de algunas cualidades masculinas y capacidades físicas e intelectuales como la picardía, la malicia, las malas palabras, de una niña intelectualizada, solo concebidos socialmente para los varones.

Es así que Mafalda, según observa Cosse, asumió las actitudes varoniles que habían definido las construcciones sociales de las diferencias de género opuestas a las facciones dóciles, serenas, suaves, atribuidas socialmente a las mujeres. Este desafío con los mandatos de género que protagonizaba el

personaje ponía en diálogo las contradicciones que comenzaban a emerger en las nuevas generaciones fuera y dentro de sus familias, para mejorar sus condiciones de igualdad.

En este sentido, Quino describe a Raquel, la madre de la niña Mafalda, como:

una esposa y madre full time, que representaba el ideal de la mujer maternal construida por las políticas, los saberes y los discursos de las élites intelectuales, el Estado y la Iglesia en las primeras décadas del siglo XX" (Cosse, 2016, p. 1553).

Rápidamente este papel cambiaría en la medida tal que las mujeres se incorporaron a la educación universitaria, y la realización personal extra-doméstica, comenzaron a ser valoradas en el marco de la mujer "independiente", "liberada", relacionada con las nuevas generaciones.

De esta manera, las tensiones fueron visibilizadas en la tira cómica y representaron una redefinición del género y permitieron incorporar el debate a través de la ironía, y adoptando una posición crítica, en contraposición a lo que se expresaba literalmente en nuestras sociedades occidentales, demostrando así fisuras en la misma sociedad.

Como cuenta en su artículo Cosse que, a pesar de diferentes sucesos acaecidos en el país, Mafalda subsiste como el mito contemporáneo, tal es así que en 1994 que la revista "Viva" indica que Félix Luna, el historiador argentino, propuso declarar a Mafalda ciudadana ilustre: "...ya que simbolizaba lo mejor del espíritu de muchos jóvenes argentinos que no se resignan a acatar el orden establecido y pretenden modificarlo y enriquecerlo con sus primeras ideas" (Cosse, 2016, p. 1556).

De igual manera, hay que señalar, que la Historieta de Mafalda fue resignificada y usada por productoras de televisión que querían apartarse de las convenciones, es decir: “esta historieta era recuperada como vía para referir a las nuevas mujeres de los años sesenta con aspiraciones que confrontaban con la domesticidad femenina. el hogar, los hijos, las hijas, y el marido” (Cosse, 2016, p. 1558).

A través del tiempo, según la autora, el término “Mafaldita”, es usado para identificar a las niñas o jóvenes cuestionadoras del orden e interesadas en el mundo supuestamente “masculino”. Es incuestionable que el fenómeno de Mafalda se ha convertido en un mito y su imagen ha sido utilizada para muchas campañas a favor de las mujeres. De igual manera, muchas se podrían identificar con estos conceptos traídos de la mano de Mafalda.

Podemos reflexionar y mirar lo que está sucediendo en estos últimos tiempos en Argentina, a partir de la vuelta de reiterados discursos de derecha. ¿Podemos decir que es una vuelta a los años sesenta en cierta manera? Cuando interrogamos a las entrevistadas sobre qué cambios deberían suceder en la sociedad para que las decisiones de las mujeres de no ser madres sean aceptadas, respetadas y comprendidas, (L.P) nos dijo:

Estamos en un momento político, no solamente en Argentina sino a nivel mundial, de una vuelta de ciertos valores conservadores que no está bueno, que se han conquistado muchas cosas en estos últimos años, en estas últimas décadas y que estaríamos yendo para atrás de nuevo y el cuerpo de la mujer siempre es un territorio a conquistar primero, porque a lo que primero que van es al cuerpo de la mujer.(..) Lo primero que entra en disputa es la mujer y el cuestionamiento y los valores pasan por el cuerpo de la mujer, la mujer siempre pone el cuerpo... Dios, Patria y Familia, pero ¿quién

es la que pone el cuerpo? somos las mujeres las que ponemos el cuerpo para construir. La derecha va por todo, estos valores conservadores, que vuelven a rescatar a la familia tradicional, heterosexual, monogámica, que debe tener hijos ... (L.P, Anexo, Registro entrevista 6, p. 64).

El recorrido realizado hasta aquí ha mostrado la gran carga que se ha impuesto a las mujeres. Aún subsisten fuertes construcciones culturales que inciden en la autopercepción y autovaloración que las mujeres tienen sobre sus cuerpos, despojándolas de su condición de sujetos. En tiempos en dónde se pregona la igualdad, claramente siguen persistiendo las desigualdades de género.

Voces disruptivas: subjetividades femeninas y la No maternidad

La hipótesis central de nuestro trabajo buscaba afirmar que este modelo emergente de mujer alejada de la maternidad estaba directamente vinculado con la conquista de derechos sexuales y reproductivos alcanzados en los últimos veinte años. Sin embargo, los resultados obtenidos no permitieron comprobar esta afirmación de manera concluyente. En cambio, las narrativas individuales de las entrevistadas revelan una respuesta distinta al interrogante inicial, orientando la investigación hacia la exploración del concepto de subjetivación del género femenino (Tajer, 2009), con el cual es posible articular los testimonios de mujeres que optan por no ser madres con los modos de subjetivación tradicional, transicional e innovador, explorando cómo estas experiencias encarnan resistencias, tensiones y transformaciones frente a los ideales hegemónicos. El modelo que nos interesa analizar y contrastar es el tradicional, ya que el motivo principal para tomar esta decisión del 90%, de las mujeres objeto de estudio de esta investigación, es querer distanciarse de él.

El modo de subjetivación del género femenino tradicional es entendido por Tajer (2009) como:

modo en el cual las mujeres en la modernidad han estructurado su vida en relación a los valores de la maternidad y la conyugalidad como áreas fundamentales de desarrollo vital. Proyectos de vida que no han incluido el desarrollo laboral o profesional, posibilidad reservada únicamente para los varones hasta casi la mitad del siglo XX (D.Tajer, 2009, p. 2).

Además, agrega que este modelo opera:

a nivel de las relaciones entre los géneros, incluye una división asimétrica de roles y poderes por la cual los varones gozan de mayores posibilidades y prerrogativas al mismo tiempo que se espera de los mismos que estén encargados de la provisión económica y simbólica de los hogares (D.Tajer, 2009, p. 2).

Aquí, la subjetividad femenina es moldeada bajo la expectativa de que el propósito de la vida de una mujer se centra en el hogar y la crianza de los hijos. En este contexto, la maternidad no es solo una opción de vida, sino un requisito para ser considerada una “mujer completa” y valiosa. En cuanto a esto, las entrevistadas mencionan que estas características las influenciaron para no querer ser madres, ya que consideran:

Maternidad como mujer de la casa, mujer sumisa, mujer... Esa es la identidad que veo en las mujeres que conozco que son mamás. Como amigas o... Bueno, de mi familia. Específicamente de mi mamá y de algunas amigas”. Es de la mujer que está en la casa cuidando a sus hijos y que está completamente viviendo la maternidad en soledad, sin la compañía de su compañero.” (...)

Siento que no hay otro proyecto (C, Anexo, registro entrevista 3, p. 26).

... el modelo que influye de madre que yo vi, que te doy un ejemplo, es el de mi mamá. (...) Llegaba de trabajar y tenía que seguir trabajando en la casa. Entonces, es el modelo de madre que no me gustó y que creo que influyó en la decisión que tomé hoy en día (M.L, Anexo, registro entrevista 4, p. 33).

...Alejarme del rol de madre tradicional, Susanita, Esperancita, que limpia, cocina, plancha, que, a ver, yo lo tengo muy romantizado igual, ojo, pero no, creo que eso tiene más peso que el tema derechos, al menos en mi caso. (R. Anexo, registro entrevista 5, p. 46).

Asimismo, podemos evidenciar que este modelo sigue vigente en las representaciones sociales, al consultar a las entrevistadas sobre si sentían en su entorno más íntimo ciertas expectativas sobre ellas cumpliendo el rol de madre, responden:

Sí está esa presión (...) de mi abuela, o de mi mamá misma, que le costó varios años entender (...) que le haya cortado esa posibilidad de ser abuela (...) era algo re esperable para ellos. Deseado por ellos (Y. Anexo, Registro entrevista 1, p. 2-3).

... al principio a mi mamá le costaba entender que yo no tenía el deseo de ser madre y me hacía preguntas como, "pero pensálo bien, quizá más adelante te agarran ganas", como queriendo persuadirme de algo que yo ya estoy segura. Y mi abuela también (...) me decía, "Pero no, ¿cómo no vas a querer ser madre?", cómo que ser madre te realiza, bueno, todas creencias que son antiguas obviamente (M.L, Anexo, Registro entrevista 4, p. 36).

...a veces mi papá se enoja y dice “bueno y al final el único nieto que tengo es a Bob”, que Bob es mi mascota (L, Anexo, Registro de entrevista 5. p. 38).

cae un peso en mí que está siendo re marcado, primero que no me recibo, entonces el mandato de “cuando te vas a recibir?” (...) que no me casé (..) imagínate que mandaron un mensajito hace dos días al grupo, que papá ya está tomando las medidas para cercar la pileta para cuando estén los nietos. Una demencia, una demencia (...) yo le digo pedíselo a tu hijo que está casado... (R, Anexo, Registro entrevista 5, p. 8).

...Era lo que tenías que hacer porque venía de mandato familiar. Que tenés que casarte, tenés que tener tu casa, tu hijo, tu esposo, ama de casa, bien sometida (B, Anexo, Registro entrevista 8, p. 74).

Estas presiones externas revelan la persistencia del modo tradicional como un referente hegemónico que sigue configurando las expectativas hacia las mujeres, además refuerza el estigma hacia la no maternidad y convierte la autonomía en una fuente de conflicto social.

Para las mujeres que optan por no ser madres, el modelo tradicional impone una fuerte presión de conformidad, que ellas intentan resistir optando por construir sus vidas en función a sus propios deseos y metas.

El mandato social tradicional refuerza una jerarquización de valores donde el cuidado y la entrega a otros prevalecen sobre el desarrollo personal, el cuerpo, además, es percibido como un medio para satisfacer necesidades externas, ya sea para atraer a una pareja o para cumplir con el rol de madre:

...nunca me sentí cómoda con esa sensación en mi cuerpo(...) yo no estoy dispuesta a sacrificar mi cuerpo para esto (...) yo no creía que

era necesario poner mi cuerpo para completar el deseo de la otra persona (LP, Anexo, Registro entrevista 6, p. 56)

...es el tiempo y el cuerpo, tampoco quiero poner el cuerpo... (Y, Anexo, registro de entrevista 1, p. 1).

La mayoría de las chicas de mi edad buscan quedar embarazadas y se exponen a todo tipo de tratamiento y como que eso les pesa al no quedar embarazadas, lo llevan como una frustración (...) Yo exponer, sacrificar mi cuerpo a experimentos, no, yo mi cuerpo... hasta ahí no llego (MC, Anexo, Registro entrevista 2, p. 17).

Estos testimonios evidencian la resistencia de las mujeres estudiadas a las expectativas tradicionales sobre el uso del cuerpo femenino.

En cuanto a la asimetría de los roles de género, las historias personales de las entrevistadas ponen en relieve, cómo esta problemática contribuye a reforzar su decisión, ya que no están dispuestas a someterse al cumplimiento de este rol impuesto en una posición de desigualdad, varias de ellas denuncian:

...mi mamá y mi papá, que están separados desde que yo soy pequeña (...) no quiere decir que a mí me vaya a suceder lo mismo, pero como que uno lo carga. Con mi experiencia y con la experiencia de compañeros y amigos y gente que vas conociendo, compañeras de trabajo, es como que en el 95% de los casos, para dejar un margen generoso, cuando las parejas se separan, por lo general, los padres se borran, tanto económicamente como en las tareas (..) tampoco tengo ganas de lidiar con eso (...) como mi viejo se borró desde el momento cero, antes de que yo naciera incluso, mi mamá tenía que salir a trabajar (Y, Anexo, Registro entrevista 1, p. 1-2).

...me dijo, bueno, ahora que tenés novio, tenés que cuidarte, porque si vos quedas embarazada, la que va a estar todo el tiempo con tu hijo sos vos. Como vas a estar nueve meses, vas a estar toda la vida (MC, Anexo, Registro entrevista 2, p. 16).

...al fin y al cabo es una decisión como cualquier otra, como un varón puede decidir trabajar de arquitecto o trabajar de médico, bueno yo decido no ser madre (G, Anexo, Registro entrevista 7, p. 71).

...Porque creo que un hijo depende pura y exclusivamente de la madre. El hombre siempre va, planta su semillita y después, si te he visto no me acuerdo, del 100% de los hombres que son padres, el 1% para mí se hace cargo de sus hijos (B, Anexo, Registro entrevista 8, p. 72).

...a mi mamá la han llamado puta por salir a trabajar. Siendo que salió a trabajar para hacerse cargo de lo que mi padre no hacía, básicamente (B, Anexo, Registro entrevista 8, p. 75).

...mi hermano...dos años más chico, ya está casado, o sea ya ahí cae un peso en mí que está siendo remarcado (..) él dejó la carrera y no pasó nada, yo dejé la carrera y pasó un huracán en mi casa." (R, Anexo, Registro entrevista 5, p. 38).

Por otra parte, aquellas mujeres que desafían este mandato enfrentan el estigma social de ser "egoístas" o de incompletitud, deben enfrentarse constantemente a calificativos como, "loca", "rara", "anormal", además de renegociar su sentido de identidad para encontrar un valor propio más allá de la maternidad.

El modo transicional de subjetivación responde a una época de cambios en la que las mujeres acceden a ámbitos educativos y laborales de forma más amplia, sin desvincularse completamente del ideal tradicional de la maternidad. Este modelo plantea un equilibrio inestable entre la identidad materna y el desarrollo profesional, generando una subjetividad fragmentada entre ambos mundos, Tajer (2009) lo describe como “estar a mitad de camino”. La maternidad en el modo transicional no es vista como una imposición absoluta, pero sigue siendo un componente esperado del proyecto de vida femenino, y su ausencia puede percibirse como una falta de realización integral, ante esto, las entrevistadas se posicionan:

Yo creo que te podés sentir realizada haciendo un montón de cosas. Cumpliendo otros sueños. Yo creo que hay mujeres que son madres sin querer ser madres (..) Algunos te dicen, yo si todavía no soy madre no me siento realizada. Yo no tengo que ser madre para poner el broche a mi vida de que hice las cosas bien, entre comillas, por así decirlo (B, Anexo, Registro entrevista 8, p. 75).

...no siento que un hijo pueda venir a completar, si es que algo me falta (..) muchas veces se piensa que la mujer no está completa si no es madre (G, Anexo, Registro entrevista 7, p. 70).

¿Qué sería la realización? ¿Algo realizado, algo acabado, algo que se completó? No, no me parece eso. Me parece que se completa o se acaba cuando uno se muere, no hay mucho más” (LP, Anexo, Registro entrevista 6, p. 61).

La verdad que yo me siento bastante completa en sí misma, en mí misma(...)No creo que uno necesite (ser madre) para completarse como mujer (LP, Anexo, Registro entrevista 6, p. 55).

Para las mujeres en este modo de subjetivación, la decisión de no ser madres introduce una contradicción interna, pues deben articular una identidad desvinculada de la maternidad en una sociedad que aún considera el rol de madre como esencial para una vida “completa”. Esta dualidad las empuja a desarrollar mecanismos compensatorios, donde su aporte a la sociedad a través del trabajo o de proyectos personales se convierte en una justificación ante el cuestionamiento externo e interno. Sin embargo, el peso del modelo tradicional sigue permeando sus decisiones, y la presión de cumplir con expectativas duales genera un sentimiento de insuficiencia en las mujeres que deciden no ejercer el rol materno.

El modo innovador, propio de las mujeres objeto de estudio de esta investigación, que han desarrollado una identidad autónoma y menos sujeta a las convenciones tradicionales, permite una visión de la maternidad como una posibilidad, no un mandato. En este contexto, las mujeres tienen la opción de construir sus vidas sin que la maternidad ocupe un rol central, lo que les da mayor libertad para definirse a sí mismas desde otros proyectos personales, profesionales o creativos. Este modelo marca un alejamiento más claro de los roles de género tradicionales, reconociendo el derecho de las mujeres a no ser madres sin que su identidad se vea cuestionada.

Sin embargo, a pesar de esta libertad relativa, las mujeres en el modo innovador aún enfrentan desafíos, ya que la sociedad continúa ofreciendo un modelo normativo que considera la maternidad como una característica deseable y, a menudo, esperada en las mujeres. Estas mujeres deben, por lo tanto, navegar entre el deseo de una identidad autónoma y las presiones externas que intentan persuadirlas de adoptar un rol maternal. La capacidad de ejercer esta elección libremente implica un acto de resistencia ante una normatividad que no ha sido completamente desterrada, y su decisión puede conllevar tensiones al desafiar un mandato social profundamente arraigado.

En conclusión, el análisis de las entrevistas evidencia un enfrentamiento entre los modos tradicionales de subjetivación femenina y la emergencia de prácticas innovadoras. Aunque las entrevistadas reconocen las presiones sociales que todavía persisten, articulan un discurso de resistencia basado en la autonomía y la redefinición de roles. Esto refleja un cambio paradigmático en la forma en que las mujeres negocian su identidad y sus decisiones, abriendo paso a modos de subjetivación más diversos y libres.

Reflexiones finales

Al concluir esta investigación, queremos compartir las percepciones que nos han acompañado en el camino, las cuales nos enriquecieron y nos motivan a seguir profundizando en nuevos conocimientos.

Como toda investigación, este trabajo no está exento de limitaciones, que condicionaron tanto el proceso como los resultados obtenidos. Uno de los mayores desafíos fue la dificultad para acceder a un número más amplio de mujeres que decidieran participar en las entrevistas. A pesar de los esfuerzos realizados para contactar a aquellas de trayectorias que cuestionan el mandato de la maternidad, el tabú social que aún rodea esta temática puede haber influido en el acceso limitado a participantes dispuestas a reflexionar abiertamente sobre sus elecciones personales.

Esta limitación nos llevó a trabajar con un grupo reducido de entrevistadas, lo que puede influir en la representatividad de los hallazgos y en la posibilidad de generalizar las conclusiones. Además, concentrar el estudio en la ciudad de Rosario restringió el análisis a un contexto geográfico específico, por lo que los resultados no necesariamente reflejan las dinámicas de otras regiones del país.

Asimismo, reconocemos que las entrevistas semiestructuradas, si bien son una herramienta valiosa para captar narrativas subjetivas, tienen sus propias

limitaciones, como la posible influencia del marco de preguntas en las respuestas de las participantes.

Estas barreras no restan valor al trabajo realizado, pero sí abren la posibilidad de enriquecer futuras investigaciones, ampliando el alcance geográfico, incluyendo una mayor diversidad de perfiles y explorando otros métodos complementarios, como encuestas cuantitativas o análisis comparativos con otros contextos socioculturales.

Nuestra hipótesis inicial postulaba que la no maternidad emergía como un acto de resistencia frente a los mandatos sociales tradicionales, influido en gran medida por los avances en derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, los testimonios recogidos evidencian que esta decisión no siempre se enmarca como un acto consciente de resistencia política o social. Más bien, las entrevistadas señalaron factores como la búsqueda de autonomía personal, el rechazo a modelos maternos tradicionales, la valorización de proyectos individuales y del deseo. Esto nos invita a reformular la hipótesis considerando un enfoque más amplio que incluya las múltiples dimensiones de la subjetividad femenina.

El recorrido lo iniciamos relevando los aportes de varias autoras feministas que analizaron a través de sus investigaciones aquellas ideas que se fueron dando en la construcción del concepto de maternidad en diversos momentos históricos. Seguidamente señalamos el cambio de paradigma que se fue evidenciando, advirtiendo los avances en cuestión de derechos sexuales y reproductivos para las mujeres.

Cabe decir que, en cuanto a lo observado a través de las entrevistas, muchas de las participantes (especialmente aquellas que bordean los treinta años), lo perciben como algo natural ya dado, y que, si bien en muchos de los casos han formado parte de las luchas en cuanto a conquista de derechos,

entienden que han encontrado el camino más allanado. Esto es muy significativo y juega un papel muy importante, ya que se sienten privilegiadas de vivir en este tiempo, se sienten más respaldadas, y sostienen que dichas conquistas hay que defenderlas.

En el segundo capítulo tratamos el tema de las creencias que se han internalizado en nuestra sociedad, desmitificando que la mujer debe por imposición y no como deseo ser madre, siguiendo la tradición moral de "Dios, Patria y Familia". Muchas mujeres se animan a decir no a esos mandatos tradicionales a pesar de que la sociedad se encuentre polarizada frente a la aceptación y respeto a esa decisión.

Finalmente, son las voces de estas mujeres de trayectorias disruptivas, las que explican a través de sus vivencias personales, sentimientos y deseos íntimos, cuáles son los motivos por los que se atreven a decir No a la maternidad por imposición, en sus relatos prevalece el Deseo como imperativo, no están dispuestas a poner su cuerpo, porque entienden que tienen ese derecho a elegir y privilegian su autonomía y libertad.

Las protagonistas, desafían el orden de lo innato, la norma de que la mujer "debe" ser madre, desoyendo las exigencias y los mandatos sociales. Es necesario recordar que aún persiste la asociación entre feminidad - maternidad, al tiempo que se normativiza esta última, como ciclo vital obligatorio de las mujeres. Sin embargo, y en contraposición recuperamos a través de esta investigación relatos de la vida que rompen las expectativas sociales y culturales emergiendo nuevos modelos e identidades que necesitan ser reconocidas.

Un aspecto inesperado que surgió de las entrevistas fue la relación simbólica que algunas mujeres establecen con sus mascotas, tratándolas como si fueran hijos. Este fenómeno, que no sabemos aún cómo denominar,

refleja cómo los cambios en las estructuras familiares tradicionales y los roles sociales pueden dar lugar a nuevas formas de vinculación emocional.

Varias entrevistadas mencionaron cómo sus mascotas se convierten en figuras centrales de cuidado y afecto, lo que sugiere que, en ciertos casos, pueden ocupar el lugar simbólico de un hijo en la construcción de proyectos de vida. Este tema, apenas esbozado en nuestra investigación, plantea preguntas fascinantes sobre las representaciones sociales de la maternidad y las nuevas formas de encontrar realización emocional fuera de los modelos tradicionales.

Asimismo, abre una interesante línea de investigación para explorar, cómo las mujeres que eligen no ser madres resignifican su rol de cuidado y cómo las mascotas se integran en las dinámicas familiares contemporáneas. Podría ser particularmente relevante analizar si esta tendencia responde a una búsqueda de autonomía, a cambios culturales sobre las expectativas de la maternidad, o a factores emocionales y económicos que hacen de la 'mascotización familiar' una alternativa deseada.

En última instancia, este estudio no pretende ser concluyente, sino abrir nuevas preguntas: ¿Cómo seguir desafiando las imposiciones culturales que condicionan la experiencia femenina? ¿Qué transformaciones son necesarias para validar plenamente la decisión de no maternar como una elección legítima y libre de estigmas? Responder a estas interrogantes será clave para seguir avanzando hacia una sociedad más equitativa y respetuosa de la diversidad de las experiencias humanas.

Referencias bibliográficas

- Badinter, E (2011). *La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La Esfera de los Libros. Madrid
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Siglos XVII al XX. Barcelona, España: Paidós.
- Cid Lopez, R. (2009). *Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre el segundo sexo*. Investigaciones Feministas, 1, 65-76
- Corsetti, T. (2021). *Cuando Mujer ya no se escribe con M de Madre: un estudio acerca de mujeres profesionales que deciden no ejercer la maternidad*. Tesis de Maestría de Poder y Sociedad desde la Problemática de Género. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado en <http://hdl.handle.net/2133/23898>
- Cosse, I. (2016) "Ese monstruito; Mafalda, generaciones y género en una construcción mítica". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 14(2), pp. 1549-1561.
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires- Barcelona -México: Paidós.
- Fernández, S. (2008). El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y local. Bandieri, Susana; Blanco, Graciela y Blanco, Mónica (coords.), *Las escalas de la historia comparada*, 2, 233-246.
- Ferrara, M. (2016). *Sobre mi cuerpo, yo decido: la excepcionalidad del caso de la Consejería en Salud Sexual y Reproductiva del Hospital Dr. Roque Sáenz Peña*

de la ciudad de Rosario (Bachelor's thesis, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).

Rich, A. (1976). *Nacemos de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona: Noguer.

Tajer, D. (2009). *Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres* (pp. 47-68). Buenos Aires, Argentina: Paidós

Tubert.S. (2010) "Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres", *Quaderns de Psicologia* N° .12 Nro 2, 161-174.

Pasquali, L. (2019) "El uso crítico de las fuentes orales" Capítulo 8 en *El hilo de Ariadna, Propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Prometeo libros.

Zicavo Eugenia. (2013) "Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural" *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.